

## PROLOGO

*Ezequiel de Olaso*

Al diseñarse el plan general de esta *Enciclopedia* se acordó destinar dos volúmenes al período que va del Renacimiento a la Ilustración. Después de concluido el primero se tiene la impresión de que harían falta varios volúmenes más, tal es la riqueza del período estudiado y los constantes sacrificios de espacio a que se han visto obligados sus redactores.

El lector no tiene en sus manos una «Historia de la filosofía moderna». Existen muy competentes obras generales de consulta y libros excelentes sobre el tema. Nada muy sustancioso habríamos podido añadir a los excelentes libros de Belaval, Bréhier, Copleston, Lamanna, Marías, Windelband, entre muchos otros. Así pues, siempre que el lector necesite información respecto de un filósofo en particular la obtendrá fácilmente en los libros indicados o en el *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora.

Ante esa profusión de textos y fieles a lo que entendimos que es una enciclopedia los redactores nos propusimos una tarea más ambiciosa: recorrer el período siguiendo temas peculiares de esa época. Aquí le proponemos siete aventuras de la filosofía moderna. En algunos casos se trata de disciplinas que entonces no tenían nombre ni siquiera se las aislaba de sus vecinas consagradas. Sin embargo, hoy nos interesan por ellas mismas: así ocurre con el nacimiento de la estética, la filosofía del lenguaje y la filosofía política. En otros casos se trata de temas básicos en los que la filosofía moderna introdujo muy deliberadamente perspectivas insólitas, como el llamado «camino de las ideas» o la novedosa conexión, especialmente metodológica, entre matemática y filosofía. El volumen también examina un tema que fue sistemáticamente relegado porque se lo consideró una recaída en el pensamiento mágico que la filosofía moderna justamente había venido a desterrar. Hemos querido que la cábala y las diversas variantes de

ese pensamiento inquietante que frecuentaron Leibniz y Newton, entre otros, fueran convenientemente albergadas. Lo mismo cabe decir del pensamiento escéptico, en el que se mezclan intereses teóricos actuales y el deseo de ofrecer una reconstrucción más adecuada de la filosofía moderna.

Durante mucho tiempo se pensó que la parte de la historia de la filosofía que tenía «valor formativo» era la filosofía antigua. Se supuso que allí estaban las matrices del pensamiento filosófico cuya interesante aunque limitada modulación correspondía al futuro. La filosofía no sería más que la serie de notas al pie de los textos de Platón (Whitehead). Además el examen de la filosofía antigua exigía la aplicación de técnicas filológicas que aseguraban la seriedad del estudio emprendido. Así, pues, la historia de la filosofía moderna quedaba algo relegada en ese *cursus honorum*. Se suponía que al hallarse demasiado cerca de los intereses de los filósofos del siglo XIX y parte del XX el estudiante entraba demasiado rápidamente en la liza, sin prepararse en la Grecia intemporal y, por supuesto, idealizada. Pero también es cierto que no había entonces una diferencia clara entre el pensamiento moderno y el contemporáneo. A tal punto que en el mundo anglosajón la expresión «moderno» suele cubrir un período histórico que llega a nuestros días. Es verdad que aún hoy tenemos sinceros seguidores de Hume, Kant, Montesquieu, Locke o Condillac. Pero a partir de la mitad de este siglo se ha ido viendo, con creciente claridad, que el modo como hoy se pretende hacer filosofía poco tiene que ver ya con el proyecto que iniciaron Bacon y Descartes a comienzos del siglo XVII. Paradójicamente, al irse desvaneciendo el interés por la actualidad de esos filósofos, ha ido ganando la perspectiva histórica. Hoy estamos mejor dotados, por la gracia histórica, para medir la singularidad de la filosofía moderna.

Es curioso que la sensación de que estamos abandonando una época histórica y entrando en otra haya llevado a emplear la expresión «posmoderno». Ignoro si los autores del neologismo advirtieron que estaban dando un testimonio espectacular de la fuerza referencial del pensamiento moderno. Aun para entender los tiempos que vienen y discernir claramente la legítima aspiración a superar la modernidad con descaradas recaídas en la premodernidad, parece indispensable adquirir un conocimiento seguro de las grandes líneas del pensamiento moderno. Es lo que pretenden ofrecer este volumen y el que le seguirá sobre otros rasgos del pensamiento filosófico del Renacimiento a la Ilustración.

Componer este volumen me ha resultado muy agradable y provechoso. Durante un par de años he mantenido relación asidua y cordial con sus redactores y creo que hasta donde ello es humanamente posible hemos logrado evitar las repeticiones más crueles. Lamento haber tenido que cerrar el plazo de admisión de trabajos cuando aún quedaban piezas valiosas por recibir. Espero que el lector disfrute de ellas en el volumen *Del Renacimiento a la Ilustración II*.

## PROLOGO

Quiero expresar públicamente mi reconocimiento al doctor Mauricio Beuchot de la Universidad Nacional Autónoma de México porque aceptó con hidalguía que no se publicara su excelente trabajo sobre el impacto de la filosofía moderna en Iberoamérica debido a que nos hemos impuesto la norma de que ningún autor publique más de dos trabajos en la *Enciclopedia* y ya habían sido aceptados para su publicación otros dos trabajos de su autoría. Destaco su gesto porque la publicidad de esa norma fue posterior al envío de su colaboración.